

La presencia de la Sabiduría: El Reino de Dios está viniendo

*Aproximación desde la obra «Camino de Perfección» (30-31)
de Santa Teresa de Ávila*

AGUSTINA SERRANO PÉREZ
Pontificia Universidad Católica de Chile
aserranp@puc.cl

Resumen

Camino de Perfección es un libro que aún está por descubrir y desvelar toda su fuerza. El presente estudio trata de detectar algún atisbo de la presencia de lo femenino en la historia como signo de que el Reino de Dios está viniendo. Esta necesidad de la llegada del Reino se descubre en lo más profundamente humano y se anhela cada día, hasta su llegada definitiva. El Reino es ya una realidad presente, aunque pendiente de su realización futura, que será la intervención plena de Dios al final de los tiempos.

Palabras clave: santidad, perfección, sabiduría, Reino de Dios.

Abstract

Way to Perfection is a book that has still to be discover and reveal all its strength. The present study tries to detect some instances of the presence of the feminine in history as a sign that the Kingdom of God is coming. This necessity of the arrival of the Kingdom is discovered in what is most deeply human and is yearned every day, until its definite arrival. The Kingdom is already a present reality, although pending of its future realization that will be the full intervention of God at the end of times.

Key words: sanctity, perfection, wisdom, Kingdom of God.

La autora es Licenciada en Teología Sistemática por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como Profesora Asociada de la Facultad de Teología de la misma universidad. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar «Aproximación al sufrimiento y dolor en algunas poesías líricas de Teresa de Ávila» (2003) y «La racionalidad apasionada. Acercamiento a la relación razón y amor en la obra *Camino de Perfección* de Santa Teresa de Ávila» (2005).

1. Algunas precisiones desde la literatura, el tema y el estudio

Santa Teresa, para poder comunicar a los demás su experiencia y contagiarla, recurre al lenguaje literario en todos sus estratos y niveles, llegando a afirmar la necesidad de alterar el discurso. Según Víctor García de la Concha, «aplicaba a su escritura el mismo principio radical de libertad que regía la actitud de su espíritu. Por eso su literatura resultaba tan desconcertantemente nueva. Tan nueva, que algún letrado amigo sintió la necesidad de reescribir partes, acomodándolas a la norma entonces general en los escritos doctrinales»¹. Por encima de todas las tensiones vividas, quedan sus escritos «como expresión del equilibrio logrado entre el vuelo del espíritu y lo que Unamuno llamaba el peso de las alas, la validez del pensamiento que lo guía»². El experto teresianista Tomás Álvarez analiza el paso de la autora por la novela del siglo XX a través de siete autores³. Emeterio G. Setién a mediados del siglo XX, en *Mística y Novela*, investiga todas las referencias a Teresa de Jesús en la novela española, señalando treinta y dos novelistas repetidores en el tema teresiano⁴; seguidamente se cita a Enrique Larreta, Azorín, Ramón J. Sender, Josefina Molina, José Luis Olaizola y por último, Pedro Villarejo.

Desde el tema de la presencia de la mujer y de lo femenino en la teología, es necesario precisar que sólo se pretende, sencillamente, abrirse a la diferencia creativa de mujer y varón; investigar e indagar la manera de expresar la fe vivida, para bien de toda la humanidad; e integrar todas las cualidades humanas. Se trata de desentrañar aquello que ayude a

¹ V. GARCÍA DE LA CONCHA: *Al aire de su vuelo. Estudios sobre santa Teresa, fray Luis de León, san Juan de la Cruz y Calderón de la Barca*. Galaxia de Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona 2004. En las páginas 13 y 14 se afirma: «Fray Luis de León, que fue —¡nada menos!— su primer editor, encontraba sublimes hasta los “lunares” lingüísticos teresianos, y no pocos críticos modernos, para explicar las anomalías imaginaron una escritora desdoblada en rústica por humildad o para no levantar sospechas a causa de su linaje. No la guiaba un propósito específicamente estético, pero su decisión de plenitud de verdad la llevó a agotar —tanteando formas hasta la extenuación— todos los recursos».

² *Ibid.*, 15. Continúa el autor: «Como muestra también de una vivencia mística que se enraíza en una filología del mejor cuño humanista. Eran muchos los doctos que, encastillados en el latín, sostenían que el romance no era apto para tratar cuestiones elevadas. La audaz reforma que liberó los espíritus, liberó a la par la lengua castellana que, entonces y con ellos, alcanzó sus más altas cimas».

³ Cfr. T. ÁLVAREZ: *Teresa a contraluz, La Santa ante la crítica*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 2004, 163-173. Al autor le interesa la zona de contraluz, el tema de su estudio es el claroscuro místico.

⁴ *Ibid.*, 164. «Entre otros destacan: Juan Valera, José María Pereda, Benito Pérez Galdos..., escritoras como Emilia Pardo Bazán y Concha Espina, o bien Unamuno, Blasco Ibáñez, Valle Inclán, Fernández, Flórez».

descubrir lo revelado y transmitirlo de modo aceptable⁵. Es interesante precisar que el discurso sobre Dios es palabra humana⁶. Esta matización posibilita una cierta apertura a las infinitas manifestaciones de lo divino en lo humano, «como trascendente realidad que acontece en la inmanencia de la historia humana»⁷. Se puede proponer un acercarse a la Palabra para entrar en los caminos de la Sabiduría; y empeñarse en la transformación de la realidad para el bienestar de todos⁸.

Este trabajo trata de realizar una intensa lectura, para llegar a una cierta aproximación al pensamiento de la abulense y extraer y proponer algunas pistas y luces, desde un dejar hablar a la autora. El comentario que hace Teresa al «Padrenuestro», situado dentro de su obra *Camino de Perfección*, tiene parecidos con algunos autores del siglo III⁹ y con otros que, más tarde en el siglo XVI, retoman este género de tratados¹⁰. La santa propone un recorrido evangélico en el que la oración es una tarea fundamental como lo era para Jesús¹¹. Ella interpreta las palabras de Jesús de modo profundo y teológico, adquiriendo una dimensión

⁵ Cfr. A. MEIS: «La mujer en la teología y el género: una crítica constructiva al concepto», Clase magistral en X Seminario de Literatura y Teología, Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En palabras de la autora: «afinar y esclarecer la cuestión hermenéutica implícita al dato revelado a partir de las fuentes bíblicas y magisteriales, (pues) permite(n) vislumbrar una sistematización creíble hoy».

⁶ Cfr. I. GEBARA, M^a C. BINGEMER: *Maria, mujer profética*. Ediciones Paulinas, Madrid 1988, 20-26. Dice: «La revelación cristiana es una palabra humana sobre Dios, palabra que se vuelve para el hombre *palabra divina*. Por tanto, en la realidad limitada de lo humano es donde se pronuncia la palabra sobre lo divino /.../ Si se dice que todo viene de Dios o que la iniciativa es de Dios; es siempre en el límite de lo humano donde esta experiencia se vive, formula y transmite» (25-26).

⁷ J. NOEMI: *Esperanza en busca de inteligencia. Atisbos teológicos*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2005. Dice el autor: «Del Dios de Jesucristo no cabe hablar como de un abstracto objeto trascendente, sino más bien como histórica y concreta esperanza inscrita en toda la creación y así como trascendente realidad que acontece en la inmanencia de la historia humana» (9).

⁸ Cfr. E. SCHÜSSLER FIORENZA: *Los caminos de la Sabiduría*. Sal Terrae, Santander 2004.

⁹ Cfr. D. DE PABLO MAROTO: *Santa Teresa. Comentario al Padre Nuestro*. Editorial de Espiritualidad, Madrid 1982, 10. Se citan los comentarios de Orígenes, Tertuliano y San Cipriano.

¹⁰ *Ibid.*, 10. Los comentarios de Luis Vives, Beato Orozco, Diego de Deza, Francisco de Osuna y Bartolomé Carranza.

¹¹ El evangelio es rico en citas que recogen distintos momentos y situaciones en las que Jesús se dedica a la oración: Lc 3, 21-22 (Bautismo); 5, 15-16 (aclamación); 6, 12-13 (decisión); 9, 18-20 (revelación: ¿Quién soy yo?); 9, 28-29 (transfiguración); 11, 1-2 (instrucción: “santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino”); 22, 39-46 (resistir en la prueba); Mt 11, 25-26 (alegría por la manifestación a los pequeños); Mc 14, 36 (grito de dolor en Getsemani); Jn 11, 41-42 (El Padre escucha a Jesús, resurrección de Lázaro); Jn 12, 27-28 (Jesús acepta la copa); Jn 17 (el amor extremo).

novedosa en el estilo y en la doctrina; invita a descubrir los caminos de la sabiduría, atisbos de la presencia de lo femenino, en los que irrumpe lo definitivo en la historia¹².

Los capítulos 30 y 31 de su obra remontan los caminos hacia el encuentro amoroso con Dios, la mística que atisba siempre en claro-oscuro¹³. *El Reino está viniendo* indica que “es ya una realidad presente, aunque pendiente de su realización futura”¹⁴. Primeramente, se señala la ambigüedad de la realidad humana como ámbito en que surgen los graves y grandes interrogantes por la existencia (CV 30, 1-7)¹⁵. En respuesta a la situación humana en el mundo se presenta la iniciativa de Dios a través de distintas comparaciones y personajes (CV 31, 1-9)¹⁶. Finalmente se ofrecen algunas consecuencias de la llegada del Reino a la realidad humana (CV 31,10-13)¹⁷.

¹² Cfr. Mc 1,5: «El tiempo se ha cumplido»; Mt 4,17 y Lc 11,20: «El Reino de los cielos ha llegado»; Lc 4,21: «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido». También se afirma que está llegando el Reino de Dios EN («entos») vosotros (Lc 17,21); y se presenta a Jesús anunciando la irrupción de lo escatológico (Lc 7,35).

¹³ Cfr. T. ÁLVAREZ: «Sentido polémico de Camino de Perfección», en *Estudios Teresianos*, vol II, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1996, 531-555. Especialmente las págs. 549 y 551, donde se afirma que el tema de la oración mental para mujeres era un tema disputado y polémico. También véase D. DE PABLO MAROTO: *Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1983⁴, 193-194. El encuentro contemplativo es posible en cada persona con un cierto grado de conciencia y de percepción del amor de Dios.

¹⁴ Cfr. T. ÁLVAREZ: *Diccionario de Santa Teresa*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 2000, 1143-1147. Dice: «Pide esfuerzo y lucha hasta su instauración plena, que será la intervención plena de Dios al final de los tiempos» (1143). Continúa afirmando que esta venida ilumina la realidad presente de una nueva manera: descubre las posibilidades de salvación y se empeña en ellas; se da un intercambio del reino futuro al reino presente. Experimentado el Reino de los cielos trata de implantarlo en la tierra; desea comunicar y compartir a todos lo degustado (1146). Teresa desde el comienzo de la obra (CV 3,2) recomienda, también, el empeño en la gestación del Reino.

¹⁵ La capacidad de interrogarse por el sentido de lo que sucede en su entorno: preguntarse por la libertad humana, por la autonomía del mundo, y por la ausencia-presencia de Dios en la historia.

¹⁶ Se presenta la colaboración del ser humano junto a la acción de Dios; la armonía entre la presencia de Dios y la libertad humana (CV 31, 1-8) se transmite a través de la imagen del «niño ... a los pechos de su madre» (CV 31, 9).

¹⁷ En primer lugar, la gratuidad aceptada y gozada provoca la relativización de todo en función del Reino (31,10-11). En segundo lugar, el Reino se actualiza en la fidelidad, el agradecimiento y el compromiso (31, 12). En tercer lugar, el ser de Dios acaece en la historia consintiendo que Dios reine y la salvación acontezca (31,13).

2. La ambigüedad de la realidad humana

Teresa, pensando la realidad, descubre que para reconocer a Dios en plenitud se necesita la llegada del Reino. Ambos elementos, fe e historia, se dan juntos y mutuamente implicados¹⁸. El enigma de la realidad humana, entre otras cosas, depende de algunos de sus elementos configuradores, y por eso la persona para poder orientarse necesita conocer el *cómo*, el *qué* y el *para qué* de la construcción del Reino¹⁹.

Algunas facetas humanas, que se suelen obviar u olvidar, ayudan a descubrir y asumir la complejidad de la realidad. Estas perspectivas, que resaltan valores humanos relegados, dan indicios de la *presencia de la sabiduría* del Reino que está llegando; así se puede mencionar la capacidad femenina del ser humano de interrogar, de acoger respuestas, y de desvelar atisbos.

2.1. La capacidad de indagar y escrutar

La autora afirma la capacidad humana de descubrir que la fe raquíctica dificulta el discernimiento y conduce a la lejanía de la voluntad de Dios. Por ello insiste en la urgencia de pensar y entender bien el significado del Reino de Dios.

Teresa reconoce que no es fácil entregar la libertad y la voluntad, se requiere un proceso educativo de cambio de mentalidad, para ir descubriendo lo auténticamente humano. La gran dificultad y el crucial y fundamental conflicto se recoge en las palabras de Jesús en Getsemaní que expresan la más honda voluntad de la persona viviente: la incomprensión y el rechazo ante la muerte, y la experiencia de abandono. Buscar al Dios de Jesús y su Sabiduría puede dar mayor sensibilidad y profundidad al abordar la existencia humana²⁰.

¹⁸ CV 30, tít. Jesús presenta unidas ambas afirmaciones, «Santificado sea tu Nombre, venga tu Reino», porque conoce la condición humana y sabe lo que conviene.

¹⁹ CV 30,1. El ser humano necesita saber la manera de ir posibilitando el reinado de Dios porque pedir su llegada implica empeñarse en lo solicitado. Además, saber y profundizar en el contenido del Reino ayuda a la construcción de espacios de verdadera humanidad. También conocer la finalidad y el sentido ubica la búsqueda de la felicidad como un colmar los más profundos deseos. Dicho de otro modo, la indeterminación de la realidad estimula a la persona para pretender entenderla (*qué*); provoca la urgencia de darle una orientación (*para qué*); y aboca hacia un hacerse cargo de la realidad (*cómo*).

²⁰ CV 30,2. «¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, que así lo pedisteis en el Huerto; mostrasteis vuestra voluntad y temor, mas dejasteis os en la suya. Mas a nosotros conocéisnos, Señor mío, que no estamos tan rendidos como lo estabais Vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo

Tampoco es fácil entender lo que se pide en el *Padrenuestro*. De hecho pretender comprender la existencia en totalidad provoca serios interrogantes: ¿el deseo se identifica con lo más conveniente? ¿que significa el escándalo de la cruz? ¿será posible conceder que no todo se puede explicar? ¿cabe alguna posibilidad de enfrentarse con realismo al dolor y al sufrimiento sin embrutecerse? La fe puede iluminar la comprensión del sentido de la existencia²¹.

A Teresa le preocupa que se entienda realmente el significado fundamental del reinado de Dios. Para ello se requiere un cuestionamiento radical y exigente. El Reino tiene su advenimiento *en nosotros*, ¿qué significa pedir la llegada y construir el Reino que aun está inconcluso e imperfecto?, ¿será el discipulado y el seguimiento una forma?. Se estimula a transparentar la presencia del reinado de Dios: creando, formando, inventando, forjando, concibiendo, innovando todo lo posible para generar ámbitos fecundos de felicidad; es una llamada a vivir pendiente del futuro²².

2.2. La posibilidad de acoger y dar respuesta

Se afirma la posibilidad femenina de aceptar los signos y señales, *prendas*, que Dios da a entender, para acoger la entrega de Dios y vivir la experiencia contemplativa.

Jesús enseña a pedir, desear y ansiar lo que conviene, aunque cueste la vida. El enviado muestra la manera de acercar el Reino: abriéndose a la presencia de Dios, que se revela por señas, en los momentos de paz, sosiego y quietud. Dios concede sabiduría; da a saborear sorbos de lo definitivo para que crezca el deseo de gozar de Él para siempre. Dios sigue revelándose a través de testigos que viven con preguntas sin responder, personas que peregrinan necesitadas de salvación siguiendo al crucificado²³.

pidamos...». Cfr. Mc 14,36; Mt 26,39: «que pase de mí esta copa...»; y Mt 27,46: «¿Por qué me has abandonado?». La persona difícilmente acepta esta experiencia, la libertad se rebela porque no entiende ni alcanza a ver el fondo oculto de todo el acontecer (Ecle 3, 11).

²¹ CV 30,3. En el actual proceso de gestación de la nueva humanidad Pablo recuerda que aun se espera el pleno reinado de Dios, que viene precedido con dolores de parto (Rm 8, 18-24; Gal 4,19) y en lucha (Ef 6, 11-17). La plenitud humana no se logra únicamente en el éxito, lo entretenido y lo liviano.

²² CV 30,4.

²³ Cf. CV 30,6. «...nuestro divino Maestro... nos manda pedir y a buen seguro que no nos dice pidamos cosas imposibles... Mas hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino;

Algunas respuestas se pueden encontrar en las segundas palabras de Jesús en Getsemaní; además del abandono aparece la entrega confiada. Jesús muere perdonando y poniéndose en manos de Dios. El ser humano, varón y mujer, es imagen y semejanza plena de Dios cuando en la desgracia se entrega gratuitamente a Dios; este abandono crédulo puede ayudar a superar un tipo de racionalidad y propone una relación desde el abajamiento²⁴. Otro sorbo, retazo y primicia del Reino, ofrecido por Dios es comprender que lo más beneficioso no siempre coincide con el deseo y que la fe parece iluminar la mente y el corazón para poder asumir la existencia en su globalidad (Ef 3, 17-19). Asumiendo la cruz (1Cor 1,18-25) como escándalo, sufrimiento incomprensible, y como identificación con los últimos, Jesús y el creyente se hacen cargo de lo humano en toda su complejidad²⁵.

Según Teresa, Dios mismo une consigo a quienes muestran con sus obras que el Reino va aconteciendo en la historia. El amor de Dios llega a todo el que se deja tocar por Él; es una llamada inclusiva, nadie queda al margen de la propuesta de la contemplación²⁶. Anteriormente, se ha sugerido que posibilitar el reinado de Dios abre el camino para reconocer y adentrarse en Dios; y a la vez, el encuentro con Dios supone acercarse al Reino, en el que se cumplen las bienaventuranzas que son la

y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos».

²⁴ CV 30,2. Cfr. H. U. VON BALTASAR: *A los creyentes desconcertados*. Narcea, Madrid 1983, 56-57. Jesús, rebajándose y anonadándose puede rescatar todo, incluso la muerte, y transformarlo en vida resucitada. La cruz encuentra sentido vista desde la resurrección; la cruz es el compromiso de Dios a favor del mundo; es la alianza entre Dios y los hombres. Esa entrega «por nosotros» irradia claridad: «el dolor y la muerte reciben un sentido. Más aun: pueden tener más sentido, dar más fruto que la actividad más intensa y exitosa. Un sentido no solamente para el que sufre sino también para los otros, para el mundo entero. Ninguna religión se había acercado ni a los aledaños de este pensamiento». La pasión revela cómo Jesús asume el mal y la muerte, y cómo es posible la relación con Dios y con los otros. Una relación desde un posicionamiento determinado, que erróneamente se adjudica preferentemente a solo la mitad de la humanidad, cuando es una propuesta universal.

²⁵ CV 30,3. Cfr. Rm 8, 18-24; Gal 4,19; Ef 6, 11-17. Pablo aporta luz y afirma una certeza creyente, que ayuda a encarar las realidades humanas cotidianas desde el amor que ocasiona, también, sufrimiento. El cristiano sabe que, a veces, en el dolor es imposible encontrar algún sentido que permita explicación racional, sin embargo propone la confianza en Dios y la esperanza que ayuda a no deshumanizarse. Asumir el padecer como parte de la existencia y del amor, recuerda que aun se está en proceso de gestación: es el «todavía no» del definitivo y pleno reinado de Dios. De este modo se puede no caer en el hastío apostando por la vida y se puede atisbar sentido en el sinsentido.

²⁶ CV 30,7.

propuesta de felicidad de Jesús trastocadora de la realidad²⁷. La clave de lectura es la vida de Jesús y la inspiración del Espíritu, por la que todo lo humano es susceptible de la presencia de Dios²⁸.

2.3. Un atisbo del Reino: el conocimiento amoroso

Algunos signos de la llegada del reinado de Dios son los valores que se viven, se gozan y disfrutan ya en el mundo. El desapego de «cosa de la tierra» puede generar el amor que nace del conocimiento.

«Ahora, pues, el gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es: ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfección, ni en un ser; mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos si le conociésemos»²⁹.

El Dios del cielo es el Dios encarnado y crucificado-resucitado que sigue creando y revelándose como amor. Conocer a Dios implica detectar su presencia, atisbarle en sus obras y agradecer su Amor, por eso el empeño en conocer a Dios puede culminar en el amor a Dios. La ambigüedad de la realidad humana presenta atisbos claros y elocuentes de la presencia de lo femenino, en varones y mujeres, gracias al Reino de Dios que está llegando.

²⁷ CV 30,4. Cfr. I. CHUECAS: «¡Felices aquellos siervos! (Lc 12,37)», en *Seminario Interno de Profesores de la Facultad de Teología*, 2005 (en prensa). En Mateo la felicidad está especialmente focalizada en la actitud interior-espiritual del hombre; pero esa actitud interior es presupuesto del accionar externo gracias a la unidad del hombre: el corazón puro es el que practica la justicia. La ironía de la Biblia es declarar que el fundamento de la felicidad consiste en la carencia, en la pobreza.

²⁸ Cfr. J. MARTÍ BALLESTER: *Camino de Santa Teresa leído hoy*. San Pablo, Madrid 1993, 261-262; Cfr. J. A. ESTRADA: «Dios no está de brazos cruzados. Los caminos de la Providencia», en *Sal Terrae* (2001) 449-460. Todo puede referirse a Dios, sin perder el carácter mundano. Es una «sacramentalización» de la vida, se trata de una transfiguración o trans-significación de los acontecimientos, que siendo históricos son signos de los tiempos, desde los que Dios interroga, vincula y compromete. La Eucaristía, siendo pan y vino terreno, se convierte en Cristo presente en la comunidad (456-457).

²⁹ CV 30,5.

3. La llegada del Reino como iniciativa de Dios

En teología se usa la definición de «Providencia» para referirse al proyecto del mundo creado por la sabiduría de Dios, quien en su eternidad «dirige la historia salvífica del hombre hacia la meta conocida y querida por El de antemano»³⁰. En medio de la realidad compleja e inquietante Dios concede su Reino de manera gratuita, fomentando la armonía en la diversidad y la receptividad a lo creativo.

3.1. La concesión inmerecida del Reino

Dios otorga la experiencia del Reino y además el saber entender su significado, atrayendo a su presencia a través de experiencias concretas.

Para descubrir la presencia del reino se necesita ir creando ámbitos en los que Dios concede degustar el desbordamiento de las expectativas humanas³¹. La persona vive unificada la exterioridad y la interioridad, está unida a Dios y dedicada al servicio en la vida cotidiana, y además se experimenta que junto con el don de la presencia divina, se concede, también, el comprenderla³². Para todo ese proceso Dios otorga tiempo y tiene paciencia con la humanidad como se manifiesta en el posicionamiento de Jesús ante la realidad injusta, y en concreto en su relación con la mujer³³.

El don de Dios es gratuito, no se consigue solo por el propio esfuerzo. Se experimenta como una cercanía profunda, una intensa unión, una comunión más allá de lo perceptible humanamente, y se vive como un acopio de fuerzas para seguir el camino. La fundadora realiza una explanación de su experiencia de plenitud al vivir la presencia de Dios como deleite y satisfacción, contento y hartura, sin nada más que

³⁰ K. RAHNER y H. VORGRIMLER: *Diccionario Teológico*. Herder, Barcelona 1970, 598-599.

³¹ CV 31,1.

³² CV 31,4.

³³ Cfr. J. A. PAGOLA: *Cristianismo y mujer*. Idatz Editorial diocesana, San Sebastián 2002, 40, (19-27). Jesús critica el sometimiento y destruye las falsas imágenes de la mujer; y por otro lado, restaura la dignidad de la mujer y la valora en su propio ser sin restringirla a determinadas funciones. En efecto, Jesús revela un Dios que apuesta por la vida; critica la dominación (Mt 23,8-12); restaura la dignidad de la mujer expresada en diversas áreas (Jn 4, 24); valora a la mujer en su propia persona (Lc 11,28 y Lc 10, 38-42); rechaza imágenes utilizadoras de la mujer y las acepta entre sus seguidoras (Lc 8, 1-3); exige respeto total hacia la mujer (Mt 5, 28); no admite la discriminación que condena a la mujer y tolera al varón (Jn 8,7.10). La llegada del Reino iniciado por Jesús supone crítica y destrucción; y restauración y valoración.

desear³⁴. Dos imágenes lo grafican: la cercanía de la fuente que sacia la sed, harta sin beber; y el habitar con el amado en el palacio. Es la experiencia expresada, también, por Pedro en la transfiguración³⁵. La presencia de Dios al mismo tiempo que descubre la insuficiencia de los esfuerzos humanos por autorredimirse, también, provoca la asunción de la responsabilidad personal. La experiencia del Reino, el anhelo de hacer morada divina en la tierra puede motivar a ciertas tareas y no distraerse, dando los pasos posibles y procurando el tiempo necesario a la clarificación teológica³⁶.

En síntesis, el reino de Dios se acerca como consentimiento y concesión gratuita y la persona entiende y siente la unión con Dios, aunque no es evidente (Lc 2,29), y a pesar de que resulta paradójico, pues *no entiende como lo entiende*. De tal manera que la persona experimenta la plenitud y permanece en paz activa.

3.2. La armonía entre acción y contemplación

El Reino que viene, por iniciativa divina, provoca la armonía en la diversidad.

La presencia de Dios se experimenta como posibilidad de relacionar y de sintetizar la acción y la contemplación. La autora comunica una gran satisfacción al experimentar que Marta y María sirven en el mundo³⁷. Esta inquieta armonía o gozosa tensión entre la presencia de Dios y la libertad humana, la expresa Balthasar como la tensión entre cielo y tierra³⁸. Es en la cruz donde se cruzan, el futuro de la humanidad

³⁴ CV 31,2. En el capítulo 31, desde el epígrafe 3 al 7, propio del código de Valladolid, se explica cómo se ven colmadas las expectativas humanas porque, de alguna manera, ya se disfruta lo definitivo, el Reino, que proporciona la satisfacción de los deseos. Esta mujer vive sosegada y centrada en amar. El entendimiento y la memoria piensan, son conscientes de que están en la presencia de Dios y experimentan (sienten) el amor, y solo en eso, en amar, querrían ocuparse y nunca perder la paz. La voluntad es la cautiva, y está tan encantada que la única pena es saber que dejará de gozar lo que ahora posee.

³⁵ CV 31,3.

³⁶ Cfr. J. A. PAGOLA: *Cristianismo y mujer*, op. cit., 29-40. Se proponen algunas tareas que potencien lo femenino: la investigación que vaya creando nueva conciencia; la revisión teológica que recoja la experiencia humana en su totalidad, que purifique una imagen de Dios parcializada; la valoración ética que supere la doble moral para mujeres y varones; la reforma del «status» de la mujer en la Iglesia, etc.

³⁷ CV 31,5. «Es gran merced ésta a quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces al Señor juntamente... sirven en lo que Marta; así que ella y María andan juntas».

³⁸ Cfr. H. U. VON BALTASAR: *A los creyentes desconcertados*, op. cit., 17. Dice: «la justa preocupación por el futuro de la humanidad, que más que nunca dependen del

y la relación con Dios, la horizontal y la vertical³⁹. La persona creyente se implica en la transformación del mundo con la esperanza puesta en la llegada del Reino que todo lo va haciendo nuevo⁴⁰.

Se pone sobre aviso de la tentación de retener la experiencia gratuita de la presencia de Dios, la cual no se puede conseguir como no se puede hacer amanecer ni retardar el anochecer. El mejor modo de permanecer en esa presencia es capacitarse para el recibimiento (receptividad) y el agradecimiento humilde, como el publicano (Lc 18,13)⁴¹. Esto es posible desde las experiencias de soledad para encontrarse con el amado; en retiro se da lugar y espacio a Dios para que encienda y haga arder la interioridad; no se trata de grandes discursos, sino más bien es como un fino soplo que enciende la vela vacilante. La libertad degustada en la soledad del desierto prepara para la entrega y es una experiencia que distiende y da sentido y contenido al tiempo; la libertad humana consiente que Dios actúe y recibe lo inmerecido con agradecimiento⁴².

Ahora llama amigas a sus oyentes y lectoras, para facilitar la llegada a sus destinatarias, de modo que sea bien acogida la propuesta. El segundo aviso consiste en la vigilancia; es una advertencia para no prestar mas atención de la imprescindible a lo pasajero y centrarse en lo fundamental. Siempre hay elementos que distraen a la persona y la hacen vivir como un huésped itinerante y enajenado; pero también hay mecanismos unificadores que invitan a vivir la experiencia de dos esposos que se aman⁴³. La autora se experimenta en gloria; comunica una

poder y de la responsabilidad de los hombres, y la exigencia absoluta para cada individuo de pensar, aquí y ahora, en su relación con Dios, en su salvación eterna. La horizontal hacia delante y la vertical hacia arriba (contacto en el presente con la divinidad): en esas dos direcciones debe implicarse el hombre totalmente. Y debe hacerlo de tal manera que cada dirección no interfiera en la otra sino que por el contrario la potencie».

³⁹ Ibid., 18. En ella se unifica la entrega por los hombres y el contacto inmediato con la voluntad del Padre. Jesús en la oración escucha la voluntad del Padre que le envía al mundo. Solo la acción no basta, solo la oración tampoco, es la armonización de ambas «que consiste en soportar el pecado insoportable del mundo, que ha cerrado hacia delante y hacia arriba el acceso a Dios. Es la puerta que se abre en ambas direcciones».

⁴⁰ Ibid., 19. Y anhelando la segunda venida de Cristo. Espera que todo aporte al bien llegará a buen seguro. La oración desea alcanzar «el corazón vivo de Dios, ese amor absoluto que se ha manifestado en la cruz de Cristo, con el que nunca nos podremos identificar pero que nos hace participar en sí mismo a través del Espíritu Santo. El hombre sigue estando en tensión entre el cielo y la tierra, sin poder armonizar nunca por sus propias fuerzas las dos direcciones de su existencia».

⁴¹ CV 31,6.

⁴² CV 31,7.

⁴³ CV 31,8.

vivencia que remite a un fenómeno eminentemente afectivo que inunda todo el ser. Se trata de una situación existencial en la cual el ser humano se vive unificado, y este estado de *quietud* no impide la acción normal de la persona⁴⁴.

3.3. Una imagen elocuente: *como un niño... a los pechos de su madre*

Esta mujer se hace responsable de la historia desde la entrega confiada en Dios y la espera alegre del reino. Lo compara con la imagen del amamantamiento, de fuertes referencias bíblicas (Is 66,10-14). En su experiencia de interioridad, descubre a Dios como la madre nutricia; *échale la leche en la boca por regalarle*. La llegada del Reino se experimenta al comprender y gozar la presencia sin pretender dominar la gracia. En definitiva, se trata de disfrutar de Dios que siempre es regalo, gratuito y libre, para aceptarlo y gozarlo.

«Y advertid mucho a esta comparación, que me parece cuadra mucho. Está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con El y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla; mas no que quiera entender cómo la goza y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca y pierde aquel mantenimiento divino»⁴⁵.

Este texto es representativo del gusto teresiano por determinadas imágenes⁴⁶. Esta comparación le satisface, porque responde adecuada-

⁴⁴ Cfr. D. DE PABLO MAROTO: *Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección*, op. cit., 261.

⁴⁵ CV 31,9.

⁴⁶ Cfr. T. ÁLVAREZ: «*Está el alma como un niño...* Glosa al pasaje teresiano de Camino 31,9», en *Estudios Teresianos*, 3 vol., Editorial Monte Carmelo, Burgos 1995-1996. Volumen III, 515-521. Esta comparación expresa bien la personal experiencia de la autora. Esta imagen la presenta en *Vida* (V 15,12), en *Camino* (CV 31,9-10), en las *Moradas* (4M 3,10) y en el *Comentario al Cantar de los Cantares* (4, 4-5). Uno de los censores afirma que: «Por esta comparación se puede entender cómo es posible amar sin entender lo que se ama, que es dificultoso de entender» (folio 144v) (517).

mente al tema doctrinal que tiene entre manos. La vida no es solo tarea humana, sino, mas bien, don recibido; le interesa destacar la capacidad receptiva para dejar campo a la iniciativa de Dios.⁴⁷

4. La llegada del Reino a nuestra realidad tiene consecuencias

El Reino de Dios está viniendo para transformar la realidad y por eso la presencia se traduce en gratuidad, en valores y en consentimiento a que Dios reine.

4.1. La gratuidad relativiza todo en función del Reino

La llegada del Reino inaugura el tiempo de lo gratuito y por eso se invita a buscar el Reino y su justicia sabiendo que lo demás se recibe por añadidura. En la experiencia de unión, Dios introduce dentro de Sí a la creatura que experimenta un contento tan grande que todo lo demás se hace relativo. Esta cercanía con Dios se manifiesta en el ser humano en la certeza de su valía, de ser amado por Dios, lo que posibilita la relativización y libera del miedo y de la angustia. Esto no es fácil de entender para quien no tiene la experiencia⁴⁸.

La llegada del Reino *ya, aquí y ahora* se realiza por gratuidad divina; es Dios quien concede lo que se pide y hace disfrutar su Presencia. Eso implica desasimiento para comprender que Dios otorga, desmedidamente, tal don porque ama, y únicamente espera acogida⁴⁹. La persona desprendida y receptiva puede ver la enigmática realidad de modo diferente y puede descubrir que el Reino está llegando. La persona desapegada puede admirar la presencia de Dios y alabarle, y de ese modo la gratuidad genera gratitud; es lo que expresa Jesús en su relación con el Padre y con las mujeres: alabando, aliviando, y potenciando la vida.

⁴⁷ Ibid., 521. La imagen de la madre y el niño es el culmen de una serie de comparaciones y de personajes que va presentando a lo largo de todo el capítulo: Simeón, Pedro, Marta y María, el publicano; la fuente, el palacio, amanecer-anocheecer, soplo de la vela, el loco huésped itinerante, los dos amantes, etc. Todo ello conduce y transporta al tema del abandono y la gratuidad, al niño regalado por la madre; «recibiendo la vida por venas y conductos secretos. Acogerla o recibirla, es su mayor aportación a este proceso vital».

⁴⁸ CV 31,10.

⁴⁹ CV 31,11.

4.2. Los valores que actualizan lo definitivo

La interioridad posibilita la fidelidad a la vocación, el agradecimiento por lo recibido, y la transformación operada al interrelacionar la historia y la Palabra. Estos valores hacen presente y actual lo definitivo.

Se estimula a no distraerse en preocupaciones que entretienen, enganchando en rutinas y tareas, y alejan de lo fundamental que es la presencia gratuita del Reino ofrecido. Dios busca donde le amen de verdad y persigue la relación con la humanidad. Por eso Dios se empeña en conmovir, atraer, iluminar, aunque, a veces, solo encuentra la sordera humana; sin embargo la actualización del Reino acontece contando con las dificultades. La llegada del Reino provoca mujeres que eligen lo que nadie les puede arrebatar (Lc 10, 39.42) y escuchan y cumplen la Palabra de Dios (Lc 11, 27-28)⁵⁰.

4.3. Un consentir que Dios reine.

Aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre

Teresa convoca a estar en vela, con celo y cautela, para experimentar la cercanía de Dios que revierte en deseo de alabarle y servirle.

La llegada del Reino como cercanía y certeza del amor de Dios implica celebrar la Persona del dador, su *nombre*. Es una invitación al encuentro con Él, siempre presente y llevando a plenitud su creación; supone una implicación en la transformación de la misteriosa realidad; consiste en creer que todo sucede ante Dios y con Dios, tanto en el éxito como en el fracaso. Quienes así viven transmiten una gran paz y ven a Dios en todas las cosas, pero más allá de las cosas y las palabras:

«Esto no hagáis, hermanas, sino estad sobre aviso cuando el Señor os hiciere esta merced. Mirad que perdéis un gran tesoro, y que hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del Paternóster, que con decirle muchas veces aprisa. Está muy junto a quien pedís, no os dejará de oír; y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificáis al Señor y alabáisle con más afectión y deseo, y parece no podéis dejarle de servir»⁵¹.

En definitiva, se trata de cuidar el tesoro del Reino, recibido como primicia, defendiendo y guardando la gracia de Dios. Cada persona es oída, alaba el ser de Dios y sirve en la construcción de espacios de

⁵⁰ CV 31,12.

⁵¹ CV 31,13.

libertad para degustar el Reino que ya está llegando, pero todavía no definitivamente.

5. Prospectiva

Se puede rescatar algunos indicios que vayan anticipando lo escatológico en la historia, ciertas primicias de lo definitivo. En primer lugar, se trata de entusiasmar para que las mujeres y los varones se sigan cuestionando su existencia, hasta encontrar respuestas adecuadas que colmen la sed de plenitud humana. Una inicial respuesta es la que se brinda en la relación de igualdad desde el abajamiento, como Jesús que pasando por Getsemaní llega a la resurrección. También, se ofrece degustar la unión con Dios que lleva a la trans-significación, como la experiencia en el Tabor.

En segundo lugar, se anima a propiciar ámbitos de bienestar que armonicen (dolorosa armonía, tensión gozosa) la acción y la contemplación: vivir la unión con Dios y el servicio en la vida cotidiana. Para ello se requiere oración, reflexión que corrija y construya.

Finalmente, se invita a la gratuidad que ayuda a vencer el miedo y estimula el desasimiento. Desde la gratitud se trata de potenciar la fidelidad, el agradecimiento y la transformación de la realidad. Estos valores surgen cuando la persona vive centrada en lo fundamental porque elige lo definitivo, y escucha y cumple la Palabra.

Sumario: 1. Algunas precisiones desde la literatura, el tema y el estudio. 2. La ambigüedad de la realidad humana. 2.1. La capacidad de indagar y escrutar. 2.2. La posibilidad de acoger y dar respuesta. 2.3. Un atisbo del Reino: el conocimiento amoroso. 3. La llegada del Reino como iniciativa de Dios. 3.1. La concesión inmerecida del Reino. 3.2. La armonía entre acción y contemplación. 3.3. Una imagen elocuente: *como un niño... a los pechos de su madre*. 4. La llegada del Reino a nuestra realidad tiene consecuencias. 4.1 La gratuidad relativiza todo en función del Reino. 4.2. Los valores que actualizan lo definitivo. 4.3. Un consentir que Dios viene: *Aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre*. 5. Prospectiva.